

TODA LA VERDAD SOBRE LA PRINCESA DE ÉBOLI

¿Fue una intrigante o la víctima inocente del rey? Los historiadores Reed y Dadson apuestan por la segunda opción

El personaje histórico de doña Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli, es, sin duda, fascinante. Y por ello ha generado no pocos estudios biográficos desde el siglo XIX. El primero de ellos, obra de Gaspar Muro prologada por Cánovas del Castillo y publicada en 1877, construyó el arquetipo de la mujer indómita, rebelde, intrigante, frívola, ansiosa, insolente y vanidosa en una corte marcada por los principios rígidos del rey Felipe II.

Gregorio Marañón y González de Amezúa, en los años cuarenta, ratificaron con matices la imagen de Muro. La novela histórica de Kate O' Brien *That Lady* (1946) nos contrapuso una mucho más favorable de la princesa, víctima del presuntamente abyecto Felipe II. Esta novela fue convertida en película en 1955, protagonizada por Olivia de Havilland. Los dos arquetipos estaban dibujados: ¿la mujer ambiciosa e intrigante o la víctima inocente del tirano? A lo largo de las últimas décadas se ha ahondado en los perfiles negativos de la Éboli, incidiendo en su presunta aura de mujer fatal (obras de García Mercadal y de Fernández Álvarez).

Muerta en vida

Un cierto rescate revisionista de la princesa lo supuso la obra de Almudena de Arteaga (1998), pero, sobre todo, los historiadores que han redimensionado el enfoque sobre la Mendoza han sido la norteamericana Helen Reed y el británico Trevor Dadson. Ambos, grandes hispanistas, editaron en 2013 el epistolario y la historia documental de Ana de Mendoza. Ahora acaban de publicar una biografía que se acerca más al arquetipo de víctima del rey.

La última década de la vida de la princesa –de 1582 a 1592, años de «auténtica muerte en vida», con su emparedamiento y privaciones mil– suscita ternura. En los dos grandes conflictos de su trayectoria, el enfrentamiento con Teresa de Je-

sús y su implicación en el *affaire* Escobedo, los dos historiadores parecen darle la vuelta a las visiones simplistas clásicas.

Se asume que habría una relación amorosa del secretario del Consejo de Estado del Rey, Antonio Pérez, con la Éboli en sus años de «viuda alegre» (1576-79), pero el asesinato de Escobedo se atribuye solo al monarca y a Pérez. A ella, sin cuestionar su descaro verbal, se la describe como hija de un padre extraordinariamente infiel a su madre y casada con un hombre de Estado (Ruiz Gómez de Silva) veinticuatro años mayor que ella, siempre ausente, que la cargó de hijos que constituyeron su mayor problema y obsesión a lo largo de su vida.

Problemas financieros

Viuda a los treinta y tres años, más que una existencia desenfrenada, lo que de ella se subraya son sus problemas financieros, sus inquietudes respecto a los matrimonios de sus hijos y sus relaciones con la corte entre grandes amistades (la regente Juana y la reina Isabel de Valois) y grandes enemistades (el sector albista).

El libro aporta extraordinaria información sobre la iconografía de la princesa, su infancia en Cifuentes, su mecenazgo

cultural, su «gobierno en Pastрана», sus buenas relaciones con los moriscos y su batalla epistolar a favor de la reivindicación de sí misma frente a las acusaciones difusas que se le hicieron. Se analiza una corte perdida en el chismorreo y la banalidad en cuyo marco se hundió ciertamente la imagen de una Éboli que nunca supo conducir la opinión a favor de sí misma. La obra de Reed y Dadson constituye, sin duda, la mejor biografía – no me atrevería a decir definitiva– sobre uno de los personajes «malditos» de la Historia de España.

RICARDO GARCÍA CÁRCEL

LA PRINCESA DE ÉBOLI, CAUTIVA DEL REY



HELEN H. REED Y TREVOR J. DADSON
Marcial Pons / CEEH, 2015
28 euros
★★★★★